

"Distensión" es palabra de origen incierto que ha tenido gran fortuna. En su acepción política se le atribuye a De Gaulle, con su trío "détente-entente-cooperation" hace 20 años. La distensión no es un estado final al que se desea llegar, sino un proceso continuo. Mas bien se define por lo que no es que por lo que es. Es la interrupción de una tensión que si se continuase conduciría a resultados casi catastróficos.

El proceso de la distensión puede decirse que empieza tras de la crisis de los misiles en Cuba. En noviembre de 1962 se alcanza un grado excepcionalmente alto de tensión. En 1963 empieza la distensión. De 1963 a los acontecimientos de Checoslovaquia en 1968, es el periodo de aproximación a la distensión, de antecámara. Los dos grandes buscan entenderse para evitar el apocalipsis, pero también para evitar que haya interferencia de terceros (teléfono rojo, tratado de no proliferación).

Es la antesala de la distensión: hay diálogo pero aún no hay distensión propiamente.

La segunda fase se extiende de 1969 a 1972. Es el periodo de negociación intensiva. Se firma, dentro de cierta confusión, un tratado y un acuerdo de limitación de armas nucleares, Salt I. La base de estos dos convenios es una noción de la seguridad centrada en la aceptación de la vulnerabilidad mutua, que queda consagrada en el tratado de limitación muy estricta (prácticamente supresión) de las armas de defensa antimisiles.

Además de este capítulo sobre armas defensivas, los acuerdos Salt I de 1972 tienen otro capítulo sobre armas estratégicas ofensivas, estableciendo determinados techos o límites en ciertas categorías. Todo esto ocurre porque los Estados Unidos han cambiado su doctrina estratégica por imperativo de las circunstancias. La doctrina de la retaliación masiva es reemplazada en los años 60 por la respuesta graduada, que presupone no ya una superioridad de armas nucleares a favor de los Estados Unidos, sino una especie de paridad con la Unión Soviética, caracterizada como "equivalencia esencial".

En los estados europeos occidentales se señala la aceptación de dicho cambio de doctrina estratégica, excepción hecha de algún país.⁽¹⁾

El tercer periodo de la distensión empieza en 1973. Es la época del desencanto. La Unión Soviética no ha querido dar aviso de la inminente guerra de Yom-Kipur, se produce la intervención ruso-cubana en Angola, aparece la polémica sobre los derechos humanos, la campaña rusa de 1976 sobre los progresos soviéticos en armas nucleares, etc. Es entonces cuando se elabora la doctrina de que la distensión debe ser global, y no limitarse a asuntos aislados. La expansión soviética en el Cuerno de Africa es otro paso más en la serie de desencantos. Que, por añadidura, plantea una subversión de alianzas.

Otro de los problemas es la controversia sobre los derechos del hombre, que arranca del Acta Final de la Conferencia

(1) Se refiere a Francia

de Helsinki. Da la coincidencia que la CSCE fue una iniciativa soviética, de ahí que los contestatarios se apoyen con preferencia en el Acta de Helsinki. De esta manera se plantea el choque ideológico Este-Oeste, centrado en la pregunta ¿quién sirve a quién, el hombre al Estado o el Estado al hombre?.

Todos estos episodios han recargado mucho el clima de la distensión. Cara al futuro hay que hacer algunas precisiones sobre los derechos humanos, perfilando esta doctrina para traducirla mejor en una acción coherente, a saber:

- Tenemos que reafirmar nuestros valores, sin provocación pero también sin timidez.

- La doctrina de los derechos humanos no puede emplearse para pretender una subversión de los regímenes comunistas.

- No hay que dejarse hipnotizar en materia de derechos humanos por el eje Este-Oeste, como sino hubiera más cosas. También existe el Tercer Mundo.

- Occidente debe formular una doctrina de los derechos humanos que sea coherente. Esto requiere, ante todo, no incurrir en el fallo del oportunismo a la hora de las condenas y de las aprobaciones.

La etapa más reciente en la distensión pudiera llamar-

se "la détente dans la détente". Desde 1977 la política exterior de los Estados Unidos ha conocido ciertas oscilaciones, mientras que la de la Unión Soviética no ha cambiado, especialmente en su insistencia en que hay que llegar a un segundo acuerdo de limitación de armas estratégicas. Es interesante señalar que al principio los soviéticos no querían ligar Salt con la distensión. En este momento las perspectivas de lograr un acuerdo Salt II son buenas. Este futuro acuerdo será muy importante para las dos superpotencias, pero también tendrá repercusiones en la seguridad de Europa. La seguridad de los países de Europa Occidental está construida sobre la Alianza Atlántica, excepción hecha de aquellos países "que mantienen durante algún tiempo todavía relaciones privilegiadas con los Estados Unidos". Esta seguridad europea no debe quedar marginada. La suerte de Europa no puede quedar a merced de las negociaciones entre los supergrandes. A este respecto hay que decir que desde hace veinte años Europa es cada vez más vulnerable. Esto obedece a varias razones entre ellas el aumento de las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia y asimismo la mayor vulnerabilidad europea frente al arsenal nuclear soviético. Está planteado, por lo tanto, un problema de "Euroestrategia".

(El Sr. Simonet se refiere sin duda a que la Unión Soviética posee, además de las armas nucleares estratégicas, de largo alcance, orientadas contra los Estados Unidos, un importante arsenal nuclear que por sus características solamente podría ser utilizado contra Europa Occidental, sin constituir amenaza para los Estados Unidos. El grueso de este arsenal lo forman 600 misiles de gran potencia emplazados en territorio ruso. Europa Occidental no tiene nada equivalente para equilibrar esta amenaza soviética.- También es interesante destacar que el Sr. Simonet emplea el término "Euroestrategia" y "euroestratégico". Es un neologismo que está empezando ahora a ponerse en circula-

ción en los medios especializados y que sin duda hará fortuna. Viene a significar que Europa, o mejor aún Europa Occidental, tiene una entidad estratégico-nuclear propia, distinta de la de las dos superpotencias nucleares que son Estados Unidos y la Unión Soviética, y no puede por lo tanto quedar disuelta en la confrontación estratégica entre las dos superpotencias. La doctrina incipiente de la "Euroestrategia" no está muy elaborada, y en cierto modo es, tanto como una doctrina, una preocupación de los europeos. Tiene doble filo. Si, por una parte al subrayarse la especificidad nuclear europea el propósito es reforzar la seguridad de Europa, por otra, en la medida en que se está consolidando tal individualidad o especificidad europea, se están sentando las bases para desengancharla de la insustituible protección de la disuasión nuclear norteamericana. A este temido desenganche se le llama "decoupling" en la jerga estratégica al uso).

¿Existe una voluntad en los europeos para aceptar este planteamiento?. He aquí la cuestión fundamental. Yo digo que al configurarse las cosas de esta manera será necesario, por una lógica elemental, que en las futuras Salt que tengan lugar más adelante haya una participación de los estados europeos.

En cuanto a las conversaciones de Viena MBFR, llevan ya cinco años, y corren el riesgo de perder toda credibilidad. Es lógico que la gente se pregunte sino habrán quedado superadas por el transcurso del tiempo, o por los progresos de la tecnología. Igualmente hay que interrogarse si el papel central de tales negociaciones corresponderá a las unidades o efectivos militares, o si debe corresponder a los armamentos. Yo no me hago eco de apreciaciones negativas sobre la suerte de las MBFR. Creo que las conversaciones de Viena pueden ser reactivadas. Precisamente en la reunión del 7 de diciembre de la Alianza Atlántica hemos insistido en que hay que reactivar las conversaciones de Viena y responder a los soviéticos, evitando que se burocraticen.

En conclusión, hay que entender bien lo que contiene de razonable la distensión. No es la paz. Es un "progreso para la paz". Durante cierto tiempo su aspecto militar prevalecerá sobre los demás aspectos.

Por otra parte no se puede pedir en nombre de la distensión que las superpotencias renuncien a su estatuto de supergrandes.

En otro orden de cosas, la distensión no excluye la necesidad de una defensa europea. Al contrario, distensión y defensa han de ir unidas. Por ahora la defensa mejor y la más barata es la Alianza Atlántica. Existe el riesgo de un "decoupling" o disociación con los Estados Unidos en el esfuerzo defensivo, partiendo de la situación de que Europa no es un santuario para la Unión Soviética en lo nuclear, sin que se de el caso inverso, puesto que la Unión Soviética si es un santuario respecto de Europa. De ahí la importancia de la modernización de las armas nucleares tácticas en Europa Occidental como modo de adquirir una capacidad nuclear frente a la Unión Soviética. La cuestión es modernizar los aviones y/o misiles para que puedan alcanzar eficazmente la Unión Soviética. Se está pensando en un misil emplazado en Europa con alcance intermedio, que pudiese llegar hasta Rusia y que sería el equivalente del SS-20 soviético. Como se verá la cuestión de la mejora en alcance es esencial. Aún así el poder de decisión sobre el empleo de las eventuales armas nucleares modernizadas quedaría en manos de los Estados Unidos, salvo que los europeos lo reclamasen para sí. Pe-

ro para que Europa tenga un poder final de decisión en lo nuclear tiene que estar unida en cierta medida. La decisión presupone la unidad en la acción. "Sin embargo, no es realizable una Europa políticamente unida para el porvenir previsible". Por lo tanto no se puede tener una responsabilidad nuclear europea.

¿Qué hacer entonces?. Hay dos caminos para los europeos. Uno de ellos es la Alianza Atlántica. El otro, el régimen de acuerdos privilegiados con los Estados Unidos. "Au delà de cela il n-y-a pas de salut".

Esto no excluye el acompañamiento de otras líneas de acción como son la mejora en los armamentos o la participación en unas futuras Salt III.

Las decisiones para la búsqueda de una estrategia de seguridad no deben ser forzadas. La adhesión sólo podrá hacerse sobre la base del consenso, pues la seguridad de la Alianza se basa en su credibilidad, y esta sería incompatible con un debate que tuviese consecuencias divisorias.

La distensión no excluye la búsqueda de la seguridad y al mismo tiempo contribuye eficazmente a ésta.

En las actuales circunstancias no hay más vías que la distensión o la confrontación permanente.